

# Segundo Discurso del c. Manuel Mora

TOMADO DEL DIARIO DE COSTA RICA DEL 27 DE NOVIEMBRE

"Van a permitirme los señores diputados que haga un paréntesis breve y respetuoso, para referirme a las declaraciones que en el DIARIO DE COSTA RICA de hoy publica Monseñor Volio con respecto al problema español. Confieso que tales declaraciones me extrañaron, porque dentro de las filas del clero costarricense yo suponía al señor Volio uno de los elementos menos intransigentes y más comprensivos. Dos aspectos nada más quiero comentarles a esas declaraciones. Dice Monseñor que Franco no es cruel. ¿Qué entiende por cruel Monseñor? Póngase la mano en el pecho y rectifique. No es cruel quien ha bombardeado sin necesidad a Madrid y ha ametrallado en sus calles desde el aire a centenares de niños y de mujeres? Hable si quiere de crueldad en el otro bando. Pero no niegue la crueldad del militar traidor. Dicotambién el señor Volio que la actitud de la militarada española es justa y que cabe dentro de las doctrinas de la Iglesia que no niega a los hombres el derecho de defenderse. Esto me ha hecho pensar en que efectivamente hay hondas diferencias entre la Iglesia y el Cristianismo. Dice el Evangelio que cuando en el Huerto de los Olivos Cristo fué hecho prisionero, Pedro sacó su espada y le cortó una oreja a uno de los perseguidores. Cristo entonces le dijo a Pedro: "pon la espada en su vaina y déjalo hacer". Cristo, con la tesis de la Iglesia, debió decirle a San Pedro: ejercita el derecho de defensa, mata. Cuando le plantearon a Cristo el problema de la venganza dijo: al que te pega en una mejilla, pónle la otra. No aconsejó que por una trompada se devolvieran dos. Cuando a un cristiano se le pregunta que por qué Cristo se dejó crucificar teniendo en sus manos todas las fuerzas del universo como dice la Iglesia, ese cristianismo contesta: porque Cristo perdonaba a sus enemigos y no podía vengarse. ¿Qué apoyo tiene entonces en los Evangelios el derecho de defensa de que ahora nos habla Monseñor Volio en nombre de la Iglesia?

(En este instante Monseñor Volio interrumpió al señor Mora para decirle: Me invita a la discusión y la acepto. Mi contendiente no se ha referido al general Franco. En cambio ha atacado a la Iglesia. Yo pienso que la situación de España no podía durar. Eran dos fracciones que no podían convivir y entonces no había más camino que el de la guerra. Hay una diferencia visible entre un cristiano que se deja matar y la nación que se deja percer. La sección oprimida habrís sido imbécil si se hubiera dejado sacrificar por vanas ilusiones bolcheviques. El señor Mora tiene que saber que las guerras no se hacen con confites sino con plomo. La lucha se desató entre el mundo cristiano y el mundo bolchevique. Ya vemos cómo el propio Gobierno huyó y huyó comprendiendo su derrota. Claro, en esta clase de luchas que persiguen un ideal, siempre mueren muchos inocentes. Cristo vino al mundo a predicar su doctrina de amor. En cuanto al derecho de defensa, no se trata de un mandato de Cristo sino de un consejo. No es posible que los pueblos se dejen atropellar por doctrinas que no son suyas, que no son inherentes a su vida para convertirse en estropajos de la guerra. La guerra es necesaria. Si Madrid es bombardeada es porque es indispensable. Benditos los bombardeos cuando ellos significan la victoria del misticismo. Cristo murió porque tenía que morir y no porque una potencia humana lo sacrificara. Yo sostengo que una nación organizada no puede sacrificarse. Tiene el derecho de la legítima defensa. Cristo no quiere que las naciones se defiendan injustamente sino cuando persiguen alguna conquista espiritual. Si el señor Mora estudia la evolución del derecho verá que los grandes teólogos son los que han

fundado el derecho internacional y que ellos condenan las guerras cuando no son justas y las enaltecen cuando son justas. Para mí la Inquisición fué admirable. Fué una institución que salvó a España de la guerra de cien años. Es verdad que la guerra significa el sacrificio de algunas personas, pero en cambio, como en el caso de España, se gana la integridad nacional.

La Inquisición dió luces a la independencia española; no fué una institución eclesiástica sino civil; se instituyó para liberar a España de los judíos y de sus ideas corrosivas. Juan Valera justificó la Inquisición Monseñor Volio hizo algunas referencias más frente a la tesis socialista del señor Mora.)

Continúa el señor Mora: Nada tengo que decir. Las palabras dichas por Monseñor Volio son suficientes para que el Congreso y el país formen criterio. Pero destaco esto: esa Iglesia que justifica la guerra según lo dice Monseñor, es la misma que condena desde los pulpitos la violencia y dice a las masas que las conquistas se realizan con amor. Por lo demás, que los sinceros cristianos digan si la guerra, con sus crímenes, con sus bombardeos, con sus horrores, puede tener algún respaldo en los Evangelios de Cristo. Y para no apartarme de mi tesis, aparte de mi mente los fantasmas de Alejandro Sexto, el Borgias miró que ocupó el trono Pontifical, a Sixto Quinto, el célebre Pontífice que hizo de los patios del Vaticano jardines en los que plantó árboles que se llamaban cadáveres humanos, y de otros muchos Papas que con las armas en las manos se apartaron del Evangelio y sembraron el horror y la muerte en el mundo.

Y continuamos con el doctor Calderón Guardia. Nos decía este señor que el cristianismo no ha podido resolver todos los problemas sociales porque se lo han impedido las ideas de izquierda. Yo le respondo al doctor Calderón Guardia que las doctrinas de izquierda tienen escasezmente dos siglos de agitar al mundo. En cambio el cristianismo tiene veinte siglos de existencia. Supongamos lo que no es cierto: que el socialismo hubiese impedido al cristianismo realizar en dos siglos los milagros que dice el doctor Calderón. ¿Quién se lo impidió en los dieciocho siglos anteriores? ¿Los resolvió? No los resolvió. Como una reacción precisamente ante esos problemas no resueltos fué que surgió el socialismo. Ahora bien, yo no censuro al cristianismo por eso. El cristianismo no sustenta una doctrina económica, sino una doctrina moral. Y con fórmulas morales no se resuelven los problemas económicos. Que reine el cristianismo en el plano del espíritu, pero resolvamos los problemas económicos con doctrinas económicas. Monseñor está de acuerdo conmigo porque lo veo asintiendo con la cabeza. Pero quiero insistir en este concepto: el socialismo es fundamentalmente una teoría económica; queremos resolver por medios que consideramos científicos todos los problemas del régimen capitalista. Nada tenemos que ver con el fuero interno de los individuos; en el fuero interno no queremos intervenir. Esas fantasías que han echado a rodar por todos los rincones del país, de que nosotros queremos el crimen, el incendio, el saqueo, la persecución religiosa, son infamias que nada tienen que ver con nuestro mo-

vimiento; son invenciones que se pueden admitir en labios de la canalía, pero no en labios de personas ilustradas. Confieso francamente que muchas veces, al leer comentarios a nuestro movimiento, nosotros mismos no lo conocemos. Resultamos mostrados no siendo otra cosa que hombres que luchamos por el bien de nuestros semejantes. Si yo creyera que el socialismo es lo que estos señores dicen, sería el primer enemigo del socialismo, porque no soy partidario del saqueo, ni del asesinato, ni de las persecuciones a las religiones o a las ideas. (Explica el señor Mora luego la posición histórica de la sociedad capitalista. Dice que no es capitalista porque tenga gente con riqueza como vulgarmente se dice, sino por sus características propias. En la Edad Media también hubo gentes ricas y no es posible decir que el régimen que vivían fuera capitalista sino feudal. El régimen feudal tiene también sus características propias. De la entraña del régimen feudal surgió la sociedad capitalista como un resultado de la evolución de la primera; la sociedad feudal surgió de la patriarcal; la patriarcal de la tribal propiamente dicha y ésta de la primera forma de organización de los hombres de las cavernas. La sociedad no habría podido saltar de la forma patriarcal por ejemplo, a la forma capitalista, como una planta no puede comenzar a producir frutos sino antes haberse desarrollado y producido flores. Agrega el señor Mora que de la sociedad capitalista tendrá necesariamente que surgir la sociedad socialista, no porque así lo quieran los socialistas, sino porque así lo imponen las leyes de la Historia. Explica luego detalladamente cómo en el seno de la sociedad feudal se engendró la sociedad capitalista. Analiza la evolución del taller del artesano hacia la fábrica capitalista moderna. Surgieron necesidades económicas nuevas; se desarrollaron fuerzas económicas que no cabían dentro de las limitaciones del feudalismo, y surgió la necesidad de la Revolución. Quién la hizo? Una clase, la burguesa. La clase burguesa que estaba constituida por los sirvos libertados de la Edad Media, mantuvo las fuerzas económicas. Mientras que las fuerzas políticas seguían en poder de los príncipes y de dos hombres de sangre azul. La burguesía se levantó, derrocó el feudalismo y cogió el control de la sociedad. En lo político implantó el sistema democrático-liberal que fué su bandera de lucha. Comenta luego los diferentes aspectos de la sociedad actual y demuestra que las leyes mismas de la evolución social han creado una situación tal en el proceso de la producción, que se imponen, para solucionar los problemas creados, las fórmulas económicas del socialismo.)

Continúa hablando: En Costa Rica, por ejemplo, a pesar de que no tenemos una organización social capitalista sino de tipo semifeudal, hemos visto cómo para solucionar ciertos problemas ha sido necesario adoptar medidas que algunos han calificado de socialistas. Por ejemplo, las leyes bancarias. Por qué don Efraim Jiménez dijo que esas leyes son medidas comuniquistas? Porque el Estado por primera vez en nuestra Historia se decide a intervenir en los negocios particulares de los banqueros. Y claro, la fórmula del Estado absolutamente liberal es la de

dejar hacer y dejar pasar. El Estado tiene sólo funciones policíacas. La producción se mueve de acuerdo con el capricho o las conveniencias de los componentes sociales. Cuando el Estado deja de ser simple policía o interviene en la vida económica de los Bancos, por ejemplo, para impedir abusos, ya el Estado comienza a abandonar su antigua posición auténticamente capitalista, para adoptar métodos de una nueva economía. Esa actitud de nuestro Estado ha sido impuesta por las circunstancias. Vamos de paso cómo esas mismas circunstancias están ya pidiendo a gritos otra medida de estirpe socialista en el país. Me refiero a la necesidad de controlar la producción. En la actualidad nuestros agricultores viven en una constante incertidumbre. No saben a qué atenerse para sembrar. Muchas veces se arruinan en una cosecha porque sembraron algo que estaba sembrado en abundancia. Otras se enriquecen porque acertaron a sembrar lo que escaseaba. Pero en todo actúan ateniéndose al azar. Con la esta está presenciando ese fenómeno con mucha frecuencia. Un año abunda la caña y otros años escasea y hay buenos precios. Los buenos precios halagan y todo el mundo se dedica a sembrar caña. En la próxima cosecha hay superabundancia y de nuevo surgen las lamentaciones. Como se podría arreglar el problema? Creando por ejemplo una oficina al cuidado de técnicos en materias agrícolas y en materias estadísticas. Esos técnicos dirían qué cantidad de cada producto hay sembrada y cuáles son las necesidades del consumo nacional. Ese Departamento estará entonces en condiciones de decirle al que va a sembrar caña: no siembre eso; siembre mejor maíz, porque falta. Por ese camino podremos aproximarnos mucho a un equilibrio de la producción; se sembrará lo que es necesario y no se desperdiciarán fuerzas humanas, produciendo artículos que el país no necesita. Al mismo propietario de cafetales malos se le podrá obligar a sustituir su cultivo por trigo, o por algodón, o por soya, o por cualquier otra planta. Esa medida hasta sería beneficiosa para los peones, porque un agricultor que siembra un producto malo, que no va a tener buenos precios, desperdicia las energías de los peones y tiene que pagarles hasta contra su propia voluntad, malos salarios. Llegaremos a adoptar esa clase de medidas? No lo sé. Pero es evidente que las necesitamos. Y si las adoptamos, los partidarios de un liberalismo económico ortodoxo protestarán, hablarán de una nueva medida socialista. Y efectivamente que lo es. Pero yo pregunto a ustedes, señores diputados: esa medida ha sido impuesta por alguna literatura o por la evolución misma de nuestra economía? Afirmando, pues, una vez más que el socialismo surge de la realidad misma de la vida social, y no de la fantasía de los socialistas. (Se refirió luego el señor Mora a la política económica del Presidente Roosevelt de los Estados Unidos. Y citó, para caracterizar mejor las fallas del régimen capitalista un ejemplo que dió relatado por el escritor inglés John Strachey en reciente conferencia. Se trata de un trigo producido en Holanda en un brazo de mar que fué desecado por el Gobierno en ese país. Los productores de ese trigo no encontraron don-

de colocarlo porque los mercados estaban abarrotados a pesar de que hay tanta hambre y el Gobierno holandés tuvo que ayudarlos. El trigo fué vendido a los criaderos de cerdos de Dinamarca, quienes lo usaron para alimentar sus animales. El resultado fue una cosecha abundantísima de cerdos. Los daneses producen tocinos y jamones. De esta vez produjeron en tal abundancia que no encontraron mercado para ellos. Se vieron al borde de la ruina. Su Gobierno los ayudó comprándoles la carne de cerdo y transformándola en abono. Ese abono fué luego vendido a Holanda, quien lo usó en el brazo de mar que había producido el trigo. Hace ver el señor Mora cómo esa producción dió una vuelta y volvió al mismo lugar de donde había salido sin beneficiar a nadie. Esto es el régimen capitalista. Ese es el círculo vicioso en el que se mueve, agregó. Con cuál fórmula cristiana nos solucionaríamos el doctor Calderón semejante anomalía?)

Continúa: Paso ahora a comentar una afirmación del señor Sotela. Dice el señor Sotela que nosotros para atrapar a gentes sencillas andamos diciendo que Cristo fué el primer comunista. Yo le respondo que nosotros nunca hemos hecho semejante afirmación. Se pa por otra parte al señor Sotela que el mejor medio de atrapar incautos es el reparto de pantalones, de camisas, de dinero y de guaro. Pero quiero entrar al señor Sotela de que quien por primera vez trató de relacionar al socialismo con el cristianismo, fué el Papa León XIII en su famosa encíclica *Rerum Novarum*. El Papa dice en esa encíclica que el socialismo es una deformación del cristianismo. Pero es interesante que a este propósito recordemos algo de la Historia del Cristianismo. Revolviendo la Biblia se me ocurrió copiar este trozo de una epístola de Santiago: «Así, pues, herad por la miseria que os aguarda a vosotros los ricos. Vuestras riquezas han entrado en putrefacción, vuestros trajes lujosos están rizados de gusanos. Herrumbrosos están vuestro oro y vuestra plata. Habéis acumulado tesoros mientras guardabais en provecho vuestro el salario de los obreros que han segado vuestros campos. La querrela de los segadores ha subido a vuestros oídos. ¿Acáí vemos cómo un santo de la Iglesia vislumbró en aquella época remota un problema que luego analizó un hombre que no era santo, Carlos Marx; me refiero a la explotación del trabajador mediante el salario. Si ese concepto hubiera sido dicho en la actualidad, Santiago estaría corriendo el peligro de ser declarado apóstata por la moderna inquisición.

Dijo además el señor Sotela que nosotros dividimos la sociedad en clases y que pedimos la destrucción de una de esas clases. Tal afirmación no es admisible en labios de una persona ilustrada. Ni las ideas, ni los Partidos que las sustentan, pueden crear hechos históricos. Lo más que pueden hacer es interpretar esos hechos. La división de la sociedad en clases no la estamos haciendo nosotros. Es una realidad que no pueden negarla los hombres serios. Las personas que han logrado ponerse al margen del trabajo diario de la vida; las personas que han logrado mediante sus esfuerzos garantizar su vida y sus intereses de la lucha diaria podrían tal vez ignorar la existencia

de esa realidad. Será el señor Sotela uno de ellos? Pero un infeliz jornalero que gana de ce reales por día, un empleado público que ve encarecerse sola la vida, un pequeño productor que se siente despojado de su cosecha por el grande etc., ¿esos sí saben que hay en Costa Rica un grupo de hombres que mediante maniobras y recursos legales se enriquecen con sus infortunios. Marx no dijo que hay que hacer la lucha de clases sino que la lucha de clases existe. (En este período el señor Sotela interrumpió al señor Mora interrugiéndolo sobre cuestiones relacionadas con la doctrina marxista. El aludido contestó ampliamente.) Contestando otro párrafo del discurso del señor Sotela sobre el odio, dijo lo siguiente el señor Mora: El odio, señor Sotela, es un fenómeno humano, como humano es el amor. Nadie puede crear artificialmente el odio o el amor. Yo podría recordar el más pidiéndole a las gentes que odien. Ellas no odiarán si no tienen razones para hacerlo. El hombre que tiene entre sus manos un hijo agonizante de miseria, muy posiblemente sentirá odio por más que nunca haya oído una sola idea socialista. La idea socialista para lo que sirve es para cancelar ese odio hacia fines constructivos. Si queréis evitar luchas—señores diputados—luchas que nosotros los comunistas tampoco quisieramos para nuestro país, solo un medio es queda: abrir los ojos, tocar las miserias del pueblo, sentir sus angustias, tratar de remediarlas. La paz social no se consigue con palabras ni con leyes como la que estamos discutiendo. Se consigue con medidas reales que pongan coto a lo que es injusto y a lo que es inicuo.

El señor Sotela nos habló también de jerarquía. Nos dijo que el socialismo no reconoce jerarquías, que echa en un mismo saco a todos los hombres. Lo curioso es que nuestros impugnadores se contradicen a menudo. Unas veces nos atacan porque en Rusia se han restablecido categorías económicas y sistemas de explotación del individuo. Otras nos atacan precisamente atribuyéndonos lo contrario como lo ha hecho el señor Sotela. Yo le digo al señor Sotela que nosotros no pretendemos ese absurdo que él nos atribuye; que ese absurdo está contra todas las leyes de la Naturaleza.

La igualdad que nosotros queremos es la de todos los hombres ante la vida. Queremos que todos los seres humanos tengan pan, tengan abrigo, tengan medicinas, tengan descanso, tengan diversion, tengan educación. Luego que cada cual se destaque por sus condiciones morales e intelectuales. Pero vamos a otra cuestión: cuál es la jerarquía que defiende el señor Sotela? ¿Cuál es la jerarquía dentro de esta sociedad? La jerarquía es la que nace del poder económico o de la habilidad para el pillaje. El talento y la capacitación juegan un papel muy secundario en la jerarquía que defiende el señor Sotela. Las calles de los países capitalistas están llenas de sabios y de artistas que piden limosna. El sabio o el artista para poder vivir dentro de este régimen, con muy raras excepciones, tiene que poner su genio o su conciencia a los pies de cualquier ignorante con dinero. Y algo más, son los más capacitados los hombres que ejercen las funciones públicas dentro de este régimen? No lo son. Bien lo sabemos. A los parlamentarios o a los Ministros muy difícilmente se llega por capacidad. A ellos se llega generalmente por dinero, por servilismo a los que tienen dinero, o por paza. Pues bien, nosotros queremos jerarquía, pero la jerarquía del genio y de la moral, no la jerarquía del oro.

Pasa a la 6a. página